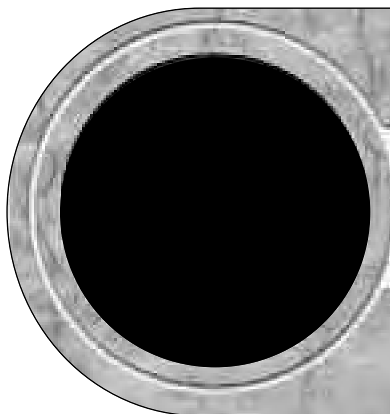


LA SANTIDAD
La única opción es mejorar

Para el sábado 22 de enero de 2011

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Éxodo 15: 11 • «Oh, Señor, ¡ningún dios puede compararse a ti! ¡Nadie es santo ni grande como tú! ¡Haces cosas maravillosas y terribles! ¡Eres digno de alabanza!».

Salmo 89: 35 • «Una vez le he jurado por mi santidad, y no le mentiré».

Isaías 35: 8 • «Y habrá allí una calzada que se llamará "el camino sagrado". Los que no estén purificados no podrán pasar por él; los necios no andarán por él».

Romanos 6: 19 • «(Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas.) De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa».

Efesios 4: 24 • «Y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad».

Filipenses 4: 8 • «Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza».

Hebreos 12: 14 • «Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor».

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «LA SANTIDAD»?

La lección de esta semana se enfoca en el concepto de santidad y analiza la manera en que esta está relacionada con nuestra vida de una manera práctica. Este es un tema que ya hemos estudiado anteriormente, pero bien vale la pena repetirlo. Haremos un énfasis especial en la obediencia como lo opuesto a la victoria, y en el discernimiento como lo opuesto a nuestra propia fuerza personal.

Dios nos garantiza la salvación y nuestra respuesta a ese don divino es creer y obedecer su voluntad para con nosotros. La obediencia es siempre una reacción a su gracia salvadora, no un plan para ganar su favor. Sucede a menudo que en esto de llevar una vida santa, muchas veces tratamos de vender la leche antes de ordeñar la vaca. Por mucho que nos esforcemos, no nos merecemos su gracia. Esta es simplemente un don que tenemos que aceptar y creer. Nuestra respuesta entonces es seguir la voluntad de Aquel que nos quiere.

La erradicación del pecado en nuestra vida no tiene que llegar a ser el centro de este tema. Por el contrario, buscaremos inculcar buenos hábitos de obediencia en los jóvenes que asisten

a nuestra clase de Escuela Sabática. Esto nos motivará a que trabajemos en pro de ese objetivo en vez de crear esperanzas poco realistas en las vidas de los jóvenes.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «LA SANTIDAD»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Entender de manera más amplia el concepto de la búsqueda de la santidad en sus vidas.
2. Contar con algunas herramientas prácticas para usar en este proceso de búsqueda de la santidad.
3. Entender mejor el proceso de dejar los malos hábitos y reemplazarlos por buenos hábitos.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) un reproductor de música, una pared; (Actividad B) dos cintas para vendar los ojos, dos barras de chocolate o de caramelo, música como en la Actividad A.

Conexión • Biblias, guías del alumno.

Práctica • Papel, lápices o bolígrafos.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir [...]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero: Busquemos el enlace misionero para adolescentes en www.realtimefaith.net [en inglés].
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que es necesario que los estudiantes tengan la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Tengamos música de fondo mientras los alumnos van llegando. Dejemos que se sienten y deles una cálida bienvenida.

Alistémonos • Solicitemos uno o más voluntarios. Digamos que vamos a realizarles una prueba que demostrará su habilidad de parar en seco. Pidamos a cada uno que se ubique de tres a cinco metros de una pared del salón que no tenga ningún tipo de obstáculos. Después pidámosles

que corran lo más rápido que puedan y se detengan a solo unos pocos centímetros de la pared. Tienen que evitar por todos los medios tocar la pared.

Iniciemos la actividad • Una vez que los alumnos lo hayan intentado (alguien siempre tocará la pared) pidamos al resto de la clase que elija cuál de ellos corrió más rápido hacia la pared y quién se detuvo más cerca de esta.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué cosa les parece que no estuvo bien de este juego? (Las respuestas diferirán, pero seguramente reflejarán inconformidad con el hecho de que no podían golpear la pared). **¿Por qué les parece que este no es un buen juego?** (Porque es peligroso. No es posible correr a toda velocidad hacia la pared y después esperar que sea posible parar en seco sin terminar lastimado). **Conserven esto en mente: en unos minutos nos daremos cuenta de que muchas veces estamos jugando este mismo juego en varios aspectos de nuestra vida.**

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Demos tiempo para que varios alumnos entren al salón. Hagamos algunas actividades preliminares y cuando sea tiempo de comenzar la lección, pidamos dos voluntarios.

Alistémonos • Llevemos a los voluntarios al pasillo o a algún otro lugar fuera del salón de clases, y dejémoslos allí. Regresemos al salón para dar las instrucciones a la clase. Pidamos que formen un círculo con sus pupitres y que se paren a un lado de ellos. Escondamos dos barras de chocolate o de caramelo (o cualquier otro pequeño premio) que haya sido identificado en el círculo (en dos lugares diferentes). Dividamos luego a los alumnos en dos equipos asignándoles números. Informemos a cada equipo de cuál es «su» barra de chocolate. Digamos a la clase que cuando los dos participantes vendados entren a la habitación se les dirá dónde están ubicados sus respectivos equipos. Cada equipo deberá llamar a su compañero, decirle dónde está la barra de chocolate y cuál es la mejor manera de conseguirla. Se permitirá que los equipos llamen al voluntario del otro equipo para tratar de confundirlo. El equipo cuyo participante encuentre primero la barra de chocolate gana.

Iniciemos la actividad • Cuando los voluntarios vendados comiencen su búsqueda, coloquemos una música de fondo para distraerlos aún más. Con todo el bullicio que se armará será difícil decidir a quién escuchar, especialmente si el otro equipo también está gritando órdenes.

Analicemos • Preguntemos: ¿Fue difícil este juego? (Las respuestas obviamente variarán, pero concordarán en que fue difícil escuchar las instrucciones correctas). Preguntemos a los participantes vendados: **¿Cómo decidieron en quién confiar? ¿Fue fácil seguir instrucciones? ¿Los confundió más la música? Si tuvieran la oportunidad de hacerlo de nuevo, ¿qué cosa harían diferente? (Si es que hay algo que cambiar).**

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia con nuestras propias palabras:

Nos levantamos en la mañana y finalmente encontramos un momento para estar a solas con Dios. Usamos nuestro momento de soledad sabiamente, y nos preparamos para tener un buen día. Le hemos pedido a Dios que nos ayude a vencer el pecado, y confiamos plenamente que él desea darnos una mejor vida de confianza y obediencia. Cuando terminamos nuestro momento de devoción, nos levantamos y nos disponemos a darnos una ducha. Sin embargo, al llegar al baño encontramos que nuestra hermana ha entrado primero y que tenemos que esperar. «No hay problema», decimos mentalmente, pero después de veinte minutos comenzamos a ponernos ansiosos. Necesitamos prepararnos para irnos a la escuela y nuestra hermana está siendo muy desconsiderada. Después de media hora ya no estamos ansiosos, sino molestos. Cada minuto que pasa nuestro termómetro interno se calienta más y más. Cuando nuestra hermana sale

finalmente del baño, nos aseguramos de decirle lo que se merece.

Cuando entramos al baño nos sentimos mal, porque nos damos cuenta de que perdimos el control y caímos en la tentación del enojo y de decir malas palabras. Al prepararnos para la escuela nos damos cuenta de que nuestro momento a solas con Jesús y nuestra preparación para el día se desvaneció en un momento de enojo, y pensamos: «Tal vez mañana venceré mi temperamento».

Analicemos • Preguntemos: ¿Le ha pasado esto a alguno de ustedes? ¿Cuán a menudo se encuentran en esta situación? ¿Por qué nos mantenemos cometiendo los mismos errores tontos que siempre le pedimos a Dios que nos ayude a vencer?

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Presentemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:
Como agentes del reino de Dios hay ciertas cosas que necesitamos hacer si queremos llegar a ser semejantes a Cristo. ¿Cuáles son esas cosas? Una es el deseo de pecar lo menos posible. Como vimos en la «Ilustración inicial», esto no es fácil de lograr. Como humanos tenemos una propensión natural hacia el pecado, y el diablo es ciertamente bueno a la hora de tentarnos. A menudo hablamos de la victoria sobre el pecado. Sin embargo, esto significa que confiamos en nuestro propio esfuerzo para vencer a Satanás y sus tentaciones. De verdad, todos aquellos que nos consideremos agentes de Dios solo tenemos que fijarnos en una cosa: obedecer la voluntad de Dios en nuestras vidas. A medida que estudiamos y oramos, veremos que mientras más buscamos hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas, más fácil se nos hará ser obedientes. Y mientras más obedientes seamos, las tentaciones tendrán menos efecto sobre nosotros. Sin duda cometeremos errores, pero para eso existen el perdón y la gracia. ¿Podemos erradicar el pecado de nuestras vidas? No. ¿Podemos hacer la voluntad de Dios? ¡Sí! ¡Y eso es lo que significa vivir como ciudadanos del reino!

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente al día sábado de la lección.

Compartamos los siguientes pensamientos con nuestras propias palabras:

Pregunte: ¿Alguno de ustedes se ha sentido de esta manera? ¿Alguno de ustedes conoce a alguien que actúe de esta manera? ¿Qué es lo que anda mal en la vida de Jim? ¿Qué significa vivir en respuesta a la gracia de Dios? ¿No deberíamos tratar de vencer el pecado a pesar de que existen el perdón y la gracia? (Consultemos la sección «La conexión con el reino» como ayuda para responder esta pregunta).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Digamos: En Romanos 6: 19 leemos: «(Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas). De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa». Esto pareciera ser imposible de alcanzar. ¿Cómo les parece que podrían hacer para que esto llegara a ser una realidad en sus vidas?

Compartamos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:

Se dice que se requieren 21 días para crear un hábito. Analicemos nuestra propia vida y fijémonos en cuántos hábitos tenemos,

tanto buenos como malos. ¿Cuánto tiempo se necesita para romper un hábito? Lo lógico sería que si se requieren 21 días para crear un hábito, fuese lo mismo para romperlo.

Este concepto de obedecer a Dios y hacer su voluntad es difícil; por lo tanto, tenemos que obrar de manera deliberada para crear nuevos hábitos. Dios quiere que vivamos de manera recta y santa. Podemos lograrlo mediante la ayuda del Espíritu Santo y teniendo siempre presente la gracia de Dios y su misericordia para con nosotros. Esto nos permitirá vencer nuestros malos hábitos y parecernos cada vez más a Cristo.

La parte correspondiente al día viernes de esta lección contiene un desafío llamado «el reto de los 21 días». No se trata de una fórmula para derrotar el pecado. Si eso fuera fácil, muchas personas además de Jesús ya lo habrían logrado desde hace mucho tiempo. Sin embargo, podemos avanzar en nuestra lucha contra el pecado y los malos hábitos actuando de manera deliberada en contra de las cosas que nos tientan. Demos una mirada al reto de los 21 días y apliquémoslo a nuestra vida.

Nota: El desafío de los 21 días no es algo que los alumnos, si son sinceros, van a querer compartir con otros. Por lo tanto, asegurémonos de que respondan a todas las preguntas pero sin inmiscuirnos de manera directa en sus vidas privadas o sus malos hábitos. Hablemos en términos generales y permitamos que los chicos respondan en sus casas si así lo desean. Una buena idea es hacer una marca en nuestro calendario para preguntar por la tarea 21 días después, animándolos en las semanas anteriores a que tengan siempre presente esta actividad.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Dividamos a los alumnos en grupos de tres a cinco integrantes. Pidamos que analicen durante unos minutos los que les parezcan que son los tres mayores retos que ellos y el resto de los jóvenes enfrentan en su búsqueda de la santidad. Demos tiempo para que cada grupo cree una lista y veamos si estas concuerdan entre sí.

Analicemos • Preguntemos: ¿No es interesante que todos los grupos tengan respuestas tan parecidas? ¿Qué significa eso? ¿Existe una tendencia común que podamos vencer de manera conjunta? ¿Hay alguna manera en la que podemos ayudarnos mutuamente a lograrlo? ¿Qué sugerencias prácticas pueden ofrecer para lograr la victoria en algunos de estos aspectos?

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Cuáles son los problemas principales que a nuestro criterio enfrentan los jóvenes de nuestra edad en lo que respecta a las tentaciones y a la santidad?
2. ¿Qué cosas prácticas podemos hacer para vencer la tentación? (Véase **Mateo 4**).
3. ¿Nos parece que nuestros amigos están dispuestos a ayudarnos en nuestra búsqueda de la santidad?
4. ¿Qué podemos hacer para interesarnos por alguien o por un grupo de personas que podría ayudarnos a enfrentar las tentaciones y el pecado de nuestra vida?
5. ¿Puede ayudarnos la experiencia de nuestros padres en este sentido?
6. Si en este preciso instante pudiéramos pedirle a Dios que nos ayudara a vencer un mal hábito, ¿cuál sería? (Esta pregunta pueden responderla mentalmente).

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Asegurémonos de que la idea principal y más importante que nuestros alumnos aprendan en la lección de esta semana sea el concepto de santidad como respuesta a la gracia que Dios ha demostrado por nosotros.

A continuación concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

La santidad es algo que buscamos de manera constante, pero solo es posible obtenerla por medio de la gracia de Jesucristo. Vencer los malos hábitos es un proceso durante el cual tendremos victorias y derrotas.

Oración de entrega y compromiso

Pidamos a los alumnos que se dividan en grupos de dos o tres integrantes y que oren para que Dios los ayude a tener el deseo de ser obedientes a él. A continuación, como clase de Escuela Sabática, elevemos una oración de entrega y de compromiso con la santidad. Demos un tiempo para que también cada uno eleve una oración silenciosa.